

los trabajadores organizados del país al proclamarla en sus Congresos Pedagógicos, Obreros y Campesinos, como la única capaz de realizar los ideales de la humanidad que aspira al bienestar social y económico.

Yucatán, el estado cuna de múltiples ideales de la Revolución y de una perfecta organización societaria, acaba de renovar, ponderadamente, su adhesión a la Escuela Racionalista en el Tercer Congreso Obrero, en mayo de este año.

Tabasco, el estado a donde convergen las miradas de los trabajadores del país por su magnífica organización social, ha adoptado y realiza sinceramente la Escuela Racionalista, y se ufana con los beneficios que reporta al pueblo.

La Escuela Racionalista se abre paso con más o menos dificultad, como todo lo que significa civilización o cultura; pero es oportuno repetir que mientras esa escuela no se generalice, la Revolución Social Mexicana está a merced de peligrosas claudicaciones; y la raza, a la desorientación de sus poderes ingénitos por la influencia de los actuales sistemas escolares.

*José de la Luz Mena*

## DECLARACION DE PRINCIPIOS

Toda Revolución de carácter económico trae como consecuencia una radical renovación en las organizaciones sociales y, por tanto, en sus instituciones, siendo una de ellas la escuela.

Una nueva concepción del mundo y del origen de las especies, particularmente del hombre, cambia totalmente los sistemas educacionales, correspondiendo, de este modo, a cada época una civilización y a cada civilización una escuela.

Nuestra época se caracteriza por la creciente e incontenible lucha de clases; la escuela y el maestro deben tomar su puesto en ella, ya que, como asalariado, el maestro pertenece a la clase proletaria.

Se caracteriza, además, por una nueva concepción filosófica del mundo, que resuelve las dudas del origen del hombre en el sentido monístico, genético y evolucionista, rechazando los viejos dogmas religiosos y dualistas que orientan los actuales sistemas educativos, fortalecen los ideales y se involucran en los problemas de la vida.

Y la escuela debe cambiar de acuerdo con esta nueva concepción del mundo y con la nueva organización social, ya que la educación fundamenta sus postulados en la biología y la sociología.

Las injusticias que pesan actualmente sobre el trabajador acabarán de una manera absoluta cuando desaparezcan las presentes diferencias de clases y surja una sociedad de productores, libre de la odiosa explotación del capitalismo.

La ciencia misma es producto, como lo ha demostrado el economismo histórico, de las circunstancias sociales; que en los presentes tiempos ha dejado de ser dogmática, teológica y exclusivista, emancipándose de los prejuicios religiosos para basarse en una experimentación continua y efectiva.

La escuela actual no responde ya a las exigencias sociales de esta época, ni a las últimas conclusiones científicas, siendo, en consecuencia, una institución que ha domesticado y no ha educado; un lastre, un resto de civilizaciones agonizantes; algo antinatural y anticientífico que urge destruir para que no estorbe ni la ineludible transformación social ni la incontenible marcha de la civilización contemporánea.

Las llamadas escuelas nuevas (tendencias de la acción y del trabajo), aunque son aparentes exponentes de esta ineludible renovación educativa, no cambian de raíz la absurda escuela de nuestros días, sino que sólo proponen

modificaciones parciales, superficiales o inadecuadas para pretender entorpecer el triunfo de la Escuela Racionalista, máxime que la escuela de la acción o del trabajo se ha practicado en conventos y cuarteles.

Sólo la Escuela Racionalista responde tanto a los postulados de la ciencia contemporánea como a las exigencias de esta época que tienden a destruir el privilegio, la esclavitud, el servilismo, los prejuicios religiosos, el parasitismo, la empleomanía, para fundamentar la sociedad en el trabajo colectivo y socializado, siendo precisamente por esto por lo que los trabajadores piden en todos sus congresos la implantación de la Escuela Racionalista, ya que ésta demuestra que las religiones son una farsa para facilitar la explotación del hombre, alejarlo de la solidaridad (base del bienestar social y económico), y hacerlo débil y sumiso a todas las imposiciones y tiranías.

La Escuela Racionalista no tiene dioses ni acepta la existencia de vidas ultraterrenas; reconoce la necesidad de investigar las causas del desenvolvimiento humano, desechando de plano todo procedimiento que esté reñido con las leyes de la naturaleza; admite el determinismo en todos los órdenes de la realidad; repudia, por no tener demostración experimental posible, las teorías basadas en el dualismo, con las cuales se pretende dar a conocer la esencia misma de la vida, y declara que la base fundamental de su programa es el sistema filosófico del monismo energético con las demás leyes naturales que, como la evolución, el determinismo, etc., están dentro de dicho sistema.

La Escuela Racionalista forma a los hombres libres y fuertes, cuyas energías no serán explotadas para rancias vanidades, y sí encauzadas para obtener, con mínimo esfuerzo, mayor producción, sin amos ni salarios y en beneficio de la solidaridad humana.

La solidaridad de esta moral traerá el apoyo mutuo que fomenta la cooperación en el trabajo: forma y distribuye la riqueza excluyendo toda explotación del hombre por el hombre; aprovecha en beneficio de la colectividad el *plus-valer* para que la distribución de las utilidades sea equitativa y, en consecuencia, la justicia sea un hecho en la sociedad.

La Escuela Racionalista proclama un idealismo experimental y, por ende, renovable. En su ambiente no puede persistir ningún sistema de moral dogmática, religiosa, confesional ni verbalista; las ataca, puesto que pugnan con el proceso evolutivo y natural de las sociedades. Ella hace obra de porvenir, constituyéndose en un efectivo factor de evolución social.

Los postulados científicos y pedagógicos anteriormente expuestos son aquellos que aseguran los fundamentos y finalidades de la Escuela Racionalista, la cual podemos definir, sintéticamente, como "un cuerpo de doctrinas educacionales basadas en el monismo y demás leyes naturales que con él se relacionan, y cuyo objetivo es transformar, por la influencia de ambientes adecuados al desarrollo biogenético, las actividades naturales del niño, en ciencia y trabajo, como base de economía, y en solidaridad como principio de moral".

### ACCION DEMOLEDORA DE LA ESCUELA RACIONALISTA

La escuela actual tiene las siguientes características que son, por otra parte, graves deficiencias, cuya irracionalidad tiende a domesticar al niño en vez de educarlo: intelectuallismo, automatismo, aislamiento respecto de la vida, individualismo egoísta, separación de los sexos y laicismo.

La Escuela Racionalista, consecuente con los principios científicos expuestos en el capítulo anterior, rechaza en forma categórica tales características por tener procedimientos genuinamente racionales. Ella y la escuela actual son, por esto, antagónicas. A cada uno de los defectos enumerados opone un postulado perfectamente natural y científico.

I.—Al intelectualismo, cultivo predominante o exclusivo de las actividades intelectuales por medio de la repetición pnmónica de los textos, resúmenes, etc., opone el integralismo en forma sinérgica, o sea el desarrollo de todas las actividades vitales del individuo, no separada sino conjunta y espontáneamente, y de acuerdo con la ley biogenética enunciada en el capítulo anterior.<sup>2</sup>

II.—Al verbalismo, entendiéndose como tal el uso exclusivo o predominante del lenguaje hablado o escrito en la transmisión de los conocimientos, opone el naturalismo o realismo pedagógico, llevado a la práctica por medio de la observación directa de la realidad, de la acción, del trabajo espontáneo y de utilidad social y, en general, de todos los procedimientos que para investigar y transformar la realidad señala la experiencia científica y constructiva de la humanidad.<sup>2</sup>

III.—Al autoritarismo, que no es otra cosa que la disciplina actual, emanada de reglamentos más o menos severos e impuestos al alumno por el maestro, opone la autoeducación, el gobierno de sí mismo, al desarrollo natural del niño por las simples influencias de ambientes apropiados y en el sentido biogenético ya indicado.

El autoritarismo, al destruir la espontaneidad e impedir la iniciativa del alumno, suprime la responsabilidad de éste y no puede, en manera alguna, contribuir a la formación del carácter; pero sí da, en cambio, frutos de servilismo e ineptitud y contribuye a fomentar el conservatismo y

<sup>2</sup> *Idem.*

parasitismo sociales.

El gobierno de sí mismo, que favorece la Escuela Racionalista, nace en el niño juntamente con la idea de la propia individualidad, y su desenvolvimiento y consolidación dependen del ambiente moral y material desarrollo de la herencia psicológica y puede modificar, asimismo, las tendencias morbosas sin coartar la iniciativa, responsabilidad y carácter del niño.

IV.—Al “automatismo”, ejecución mecánica por parte del niño de actos ordenados por el maestro y que es consecuencia del autoritarismo escolar, opone la educación basada en la espontaneidad, o, de otro modo, la libre manifestación de las actividades congénitas del niño, y el cultivo y desarrollo de las mismas; el maestro debe, por consiguiente, ser hábil excitador de las energías infantiles, contribuir a la formación del ambiente o ambientes más adecuados al desarrollo biogenético del niño, ofreciéndole, como se comprende, los medios de recorrer rápidamente el mismo camino que ha seguido la humanidad en su desenvolvimiento.

V.—“Al aislamiento respecto de la vida”, propio de la escuela actual, llamada por esta razón “escuela cárcel”, opone el natural desbordamiento de las actividades infantiles en la escuela y, fuera de ella, las excursiones espontáneas y demás actos semejantes, determinados por las mismas labores escolares y no producto de las órdenes del maestro, el ambiente que la Escuela Racionalista ofrece al niño se va ampliando de acuerdo con su desenvolvimiento biogenético de éste, hasta ser dicho ambiente la vida toda, intensa y complicada.

VI.—Al individualismo egoísta propio de la escuela actual, puesto que prohíbe y castiga la ayuda mutua entre los alumnos, opone la solidaridad, la vida en común, la natural independencia, la socialización del esfuerzo infantil: cooperación. Al hacer esto no hace más que satisfacer una necesidad natural y contribuir al mejoramiento de la

vida humana, ideal máximo del proletariado universal.

Los grupos fijos de niños usados actualmente en grados o años, a base de memoria, son sustituidos en la Escuela Racionalista por agrupaciones renovables, espontáneas, resultado inevitable de la división del trabajo que surge en todo centro de actividades naturales.<sup>3</sup>

VII.—A la “separación de los sexos”, resabio de la vida conventual, opone la coeducación sexual, escuela mixta, y afirma que al cumplir en este punto con las leyes de la naturaleza contribuye a extirpar la presente inmoralidad y a formar una sociedad menos hipócrita, más sana y más natural. La actual corrupción sexual tiene su origen, en gran parte, en la incomprensión recíproca del hombre y la mujer, producto de la educación de nuestros días.

VIII.—Al “laicismo”, neutralidad ante el conflicto secular entre la religión y la ciencia, opone la decidida extirpación de los prejuicios teológicos, ya que ellos obstruyen el espontáneo desarrollo de las energías naturales al pretender subordinarlas a un mundo sobrenatural y fantástico, incapacitándolas con esto para conocer, luchar y triunfar en este mundo real, único que para el hombre existe.

La moral, por otra parte, tal como se ha demostrado en el capítulo anterior, es una función social y, por ende, no puede estar subordinada a dogmas religiosos que pretenden ser revelados por una divinidad.

La Escuela Racionalista tiene una estructura perfectamente acorde con los postulados anteriormente enunciados; ella es un conjunto de ambientes que responden al desarrollo biogenético, espontáneo, integral y sinérgico de las actividades congénitas del niño. Tales “ambientes” son: la granja, el taller, la fábrica, el laboratorio, la vida.

La escuela actual dispone de locales apropiados a su disciplina conventual y de cuartel. Como al educando hay que vigilarlo y enseñarlo, es indispensable que su radio de

<sup>3</sup> *Idem.*

acción sea lo más estrecho posible, porque sin ello el verbalismo y automatismo no serían posibles y habría "desorden, anarquía". Es un local con un solo ambiente que resulta demasiado "avanzado" para los educandos que comienzan, y demasiado inculto para los que terminan su educación.

La Escuela Racionalista ofrece locales con toda la amplitud que el educando requiere para su desarrollo biogenético en los ambientes ya enunciados; se dispone la instalación en forma de pabellones, con jardines, campos de cultivo, de experimentación, de deportes, teatros, etc.

Damos a conocer el proyecto de la Escuela Moderna "Emiliano Zapata", cuya explicación da una idea de la disposición y funcionamiento de una Escuela Racionalista, respetando la libertad de los educandos.

### CONSECUENCIAS SOCIALES DE LA ESCUELA RACIONALISTA

Los resultados sociales de la escuela actual son muy claros y muy desastrosos y muy tristes. Es una institución que, lejos de cumplir con su función social, se ha convertido en rémora que impide el mejoramiento humano.

La Escuela Racionalista, por el contrario, es un factor poderoso de la evolución de las sociedades de acuerdo con las tendencias del momento actual. Las consecuencias de una y otra escuela son opuestas. Y es fácil demostrarlo.

Los resultados desastrosos de la escuela actual son éstos:

Con su "intelectualismo" estéril y vacío, ha formado las aristocracias, las élites, los cenáculos de intelectuales que quieren poner su pensamiento al servicio de la colectividad y que, por lo mismo, se convierten en explotadores, pará-



sitos, haciendo de la ciencia y el arte una carga y no un medio de felicidad humana.

Con su "verbalismo" ha escondido la realidad tras un velo de palabras huecas, de este modo ideales más altos se convierten en palabrería insustancial; el pueblo muere por el triunfo de palabras mentirosas y altisonantes, y no por el de sus verdaderos intereses, y los políticos de profesión logran engañarlo pronunciando hipócritamente el nombre de algunos principios redentores que no entienden ni sienten, ni quieren realizar. El escamoteo de los ideales por medio de la simulación de las palabras y el saber a medias, superficial y tonto, son corrientes en nuestros días, siendo culpable de este resultado la escuela actual.

Con su "autoritarismo" hace serviles, autómatas, súbditos, esclavos, carne de tiranías y no hombres libres, conscientes y rebeldes ante las injusticias. Produce rebaños y no colectividades autónomas. Mantiene la rutina más imbécil, impidiendo el progreso de la humanidad.

Con su "instrucción" como medio para educar, contraría el desarrollo natural del ser y atrofia, en consecuencia, las facultades del hombre; atiborra el cerebro de cosas inútiles, que hacen los conocimientos carga pesada, la ciencia estéril y la educación completamente irracional.

Con su "individualismo egoísta" favorece la explotación del hombre por el hombre, el triunfo del más audaz y despiadado e impide la unión de todos los pueblos de la tierra bajo la bandera de la solidaridad, siendo una escuela inmoral, puesto que prohíbe y castiga la ayuda mutua que es el principio moral por excelencia que ha de consolidar la paz universal, contra los odios que devastan a los pueblos, fomentados por el capitalismo.

Con su "aislamiento respecto de la vida" ha hecho hombres incompetentes para triunfar en la lucha diaria, y que después de fracasar y rodar por el mundo sólo encuentran salvación en la burocracia y en la empleomanía a costa de servilismo, de pasividad cobarde, prestándose

a ser instrumentos de todas las arbitrariedades. México que, como todos los países de América Latina, está enfermo de burocracia y logomaquia mentirosa, ha sido perjudicado por la escuela actual.

Con su "separación de los sexos" ha impedido sistemáticamente que el hombre y la mujer se conozcan y, en una vida solidaria, se respeten. La armonía y comprensión recíproca de los sexos es lo que debe sustituir al presente conflicto social; y la escuela de nuestros días, al separar los sexos, embrolla el problema, aumenta la incompreensión y evita, por lo tanto, que la armonía consciente entre el hombre y la mujer sea un hecho. Hace de la mujer "un artículo de lujo que se compra con el matrimonio" y del hombre un fifí petulante que desprecia al pueblo.

Y con su "laicismo" ha retardado el avance de la ciencia en las masas populares, puesto que se cruza de brazos ante el fanatismo y los dogmas teológicos que estorban dicho avance. El escepticismo moral, el convencionalismo y la hipocresía sociales son los frutos de esa escuela; pero no la convicción firme, la rebeldía consciente, la moral honrada y sincera, el idealismo sin religiosidades absurdas, pero rojo de entusiasmo.

Las consecuencias sociales de la Escuela Racionalista son muy distintas:

Ella destruye el concepto de que la vida es una pugna de hombre a hombre, en la cual se vence por la fuerza o por la astucia, desarrollando el sentimiento de solidaridad y de ayuda mutua: cooperación. Aspira, en consecuencia, a destruir los nacionalismos agresivos y hostiles, y los imperialismos rapaces para difundir un internacionalismo de todos los explotados, aunque a ello se opongan los explotadores, quienes, para dominar mejor, tratan de mantener aislados a los pueblos, fomentándoles sus odios y localismos.

Ella no hace esclavos, hombres obedientes, serviles, domesticados, sino rebeldes a todas las explotaciones y arbitrariedades. En su seno no se doblega la voluntad con el pretexto de conservar el orden. La actual sí lo hace, y por esto es una de las mantenedoras del actual régimen de tiranía y explotación capitalistas. La Escuela Racionalista con su principio básico de libertad, tiene resultados opuestos, y por esto es un factor en la gestación de una sociedad nueva de productores libres, justamente igualitaria.

Ella favorece y encauza el desarrollo del joven ser para que goce de una educación perfectamente racional que tenga como óptimo fruto la "instrucción" que no ha podido dar la escuela actual.

Ella no da intelectuales egoístas, estériles, palabristas, secos de corazón, sino hombres de trabajo, de acción, de tendencias constructivas, de iniciativa, de empresa, e imbuidos de un hondo desprecio por los explotadores del trabajo ajeno, por los parásitos y los farsantes.

Ella no da carne de cañón ni rebaños de cuartel, ni porras de políticos mal intencionados, sino hombres conscientes, fuertes en su derecho, haciendo con esto imposible el desarrollo del "militarismo" y de la politiquería: dos de los azotes del proletariado mundial.

Ella es la progenitora de una sociedad fuerte, libre, sin amos, sin salarios ni fronteras.

Ella es la gestadora de una mujer sin prejuicios religiosos ni vanidades de salón, apta para bastarse a sí misma y para pugnar en las luchas colectivas por el triunfo de la justicia social, en perfecta armonía con los intereses y tendencias del hombre.

Ella, en el conflicto secular de la ciencia y la religión, se pone al servicio de la primera destruyendo el fanatismo y atacando sin miedos ni hipocresías las mentiras religiosas y las ruinas supersticiosas. Aspira a sustituir la fe en los embustes teológicos, por la fe en la verdad científica; la fe en los milagros por la fe en el trabajo; la fe en el privile-

gio por la fe en la justicia. Considera que todas las supersticiones obstruyen el libre desenvolvimiento de las energías humanas, porque se confía todo en un más allá y no en la cooperación humana, y por esto las ataca todas, haciendo con esto obra de porvenir. Porque a la fe teológica y dogmática opone las conclusiones que de la experiencia saca la razón: por esto se llama racionalista.

Ella no quiere al maestro rutinario, aliado con la reacción, estrecho de criterio, fanático sin reconocerlo, de impulsos cobardes, de mentalidad de panteón, petulante o sabio a la violeta, neurótico, anquilosado, cansado antes de iniciar el trabajo, autoritario, despótico; como dijera don Agustín Alvarez: "bueno como un padre, claro como una fuente, libre como un pájaro que enseña a volar y no pesado como un reptil que enseña para el arrastramiento; maestros sanos de cuerpo y espíritu, no carcomidos por miserias ni envenenados por prejuicios; maestros que no predicarán el sufrimiento en la tierra para alcanzar la dicha en el cielo, sino que hermoscarán la vida presente con dulce optimismo. Maestros de trabajo, de agresividad para explotar nuestras riquezas naturales, y de rebeldía, no de disciplina de cuartel, de aplanamiento moral, de superficialismo, frivolidad y sequedad del corazón".

Ella es la escuela que requiere México, que tiene vastísimas riquezas inexploradas; que ama sinceramente la República; que forma parte de su vida la libertad, o es toda ella; que pugna por una democracia racional en que predomine la justicia; el pueblo tiene una herencia biológica de cultura, amor y trabajo, que desarrollada y encauzada dará un tipo moderno y ejemplar a los demás pueblos de la tierra. No se requiere copiar e imponer sino adoptar la escuela que necesita y la cual ha proclamado el pueblo: la Escuela Racionalista.

Tal es la Escuela Racionalista y sus consecuencias sociales. Los hombres libres, limpios de dogmas y prejuicios y sin la mordaza de la cobardía, darán su apoyo para su im-

plantación definitiva en el país. El avance de la Escuela Racionalista está incorporado a la presente transformación social que nada ni nadie detendrá.

Si los maestros no nos secundan por temor a sus caciques, poco nos preocupa; contamos con el proletariado, quien se encargará de apabullar a los farsantes y tiranos, y si el proletariado no nos presta su ayuda por la presión de los políticos, religiosos o militares, contamos con la fuerza de la civilización contemporánea; pero esto último no sucederá, porque el proletariado siempre ha sido el más fuerte propulsor de la civilización; gracias a los “descamisados” se ha salvado el progreso.